



IERAL

Fundación  
Mediterránea

## Revista Novedades Económicas

Año 35 - Edición N° 741 – 23 de Julio de 2013

# Volver a 2003, una consigna amigable pero irreal

Jorge Vasconcelos

[jvasconcelos@ieral.org](mailto:jvasconcelos@ieral.org)

Edición y compaginación  
Karina Lignola y Silvia Ochoa



**IERAL Córdoba**  
(0351) 473-6326  
[ieralcordoba@ieral.org](mailto:ieralcordoba@ieral.org)

**IERAL Buenos Aires**  
(011) 4393-0375  
[info@ieral.org](mailto:info@ieral.org)

**Fundación Mediterránea**  
(0351) 463-0000  
[info@fundmediterranea.org.ar](mailto:info@fundmediterranea.org.ar)

## Resumen

### *Volver a 2003, una consigna amigable pero irreal<sup>1</sup>*

En una campaña electoral todavía en pañales, parece percibirse una fuerte concentración de opiniones en torno a la idea de “volver a empezar” en términos económicos. Esto podría traducirse como un intento de recrear las políticas y los instrumentos que se aplicaron de 2003 en adelante. Sin embargo, las “condiciones iniciales” del presente son muy diferentes a las de diez años atrás y el marco internacional también lo es, por lo que instrumentos que se utilizaron en 2003 hoy no están disponibles, mientras que algunas medidas que funcionaron bien en aquella época hoy darían resultados opuestos.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de Fundación Mediterránea. Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° 5085982. ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610, 2° piso (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001) Córdoba, Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: [info@ieral.org](mailto:info@ieral.org) [ieralcordoba@ieral.org](mailto:ieralcordoba@ieral.org).

---

<sup>1</sup> Nota publicada en la Voz del Interior, el 21 de Julio de 2013

## Volver a 2003, una consigna amigable pero irreal

Para ver los alcances de cualquier propuesta es imprescindible tener en cuenta las “condiciones iniciales” que caracterizan a la economía y el contexto en el cual habrá de aplicarse. Tanto por una como por otra vertiente, puede decirse que, para la Argentina, lo que ocurrió en 2003 y años subsiguientes es sencillamente irrepetible.

Condiciones iniciales: el desafío principal que enfrentaba el país en aquel momento lo determinaba la altísima tasa de desempleo. La economía contaba con una gran capacidad ociosa, la inversión no era prioridad, sino la demanda. El sector industrial utilizaba el 60 por ciento de su capacidad instalada y la restricción externa no era operativa, ya que había un superávit de cuenta corriente del balance de pagos de 8 por ciento del PIB.

Así, en 2003 se aplicaron políticas fiscales y monetarias expansivas (suavemente al principio) y estos estímulos empujaron el nivel de actividad sin mayor impacto inflacionario. Pero no debe olvidarse que en aquel entonces el gasto público consolidado era 15 puntos del PIB inferior al actual, y no había emisión para financiar al fisco.

El marco externo: entre 2003 y 2007 la economía mundial vivió una “edad de oro” que después se comprobó que era insustentable. El PIB global crecía a un ritmo anual superior a 5% y China lo hacía a más de 12 % anual.

Los precios internacionales favorecían como nunca a países productores de bienes intensivos en recursos naturales. El precio de la soja en Chicago, que a duras penas había logrado quebrar la barrera de los 200 dólares la tonelada a mediados de 2002, a principios de 2008 superaba los 600 dólares.

El avance de la economía brasileña era vibrante Las importaciones totales del vecino país, que en 2003 sumaron 48,3 mil millones de dólares, pasaron a 173,1 mil millones en 2008.

Tanto el precio de la soja como las importaciones de Brasil se multiplicaron por 3 o más en un quinquenio!!

Por este conjunto de razones, no sorprende que hacia 2006/07 el riesgo país de la Argentina se equiparara al de Brasil. Después de todo, en nuestro país el Banco Central contaba reservas por 28 mil millones de dólares (dato de 2005, equivalente a 12 meses de importaciones). Las reservas de Brasil sumaron 54 mil millones de dólares en aquel año, cubriendo 9 meses de importaciones.

Justamente, el cambio de situación y la pérdida de grados de libertad de nuestro país para hacer política económica se ilustra en ese punto de forma nítida. Comparando las reservas del Banco Central de Brasil con las de la Argentina, se tiene que de aquella relación de casi 2 a 1 registrada en 2005, se ha pasado a una relación de 10 a 1 en el presente. Las reservas del vecino país, que actualmente superan los 370 mil millones de dólares, cubren el equivalente a 18 meses de importaciones, mientras que en la Argentina esa cobertura es ahora de 6 meses, aproximadamente.

De igual modo, el margen para ensayar políticas expansivas se ha esfumado. Esto por una inflación en torno a 25 % anual según mediciones provinciales, un gasto público y una presión tributaria en niveles récords y un resultado fiscal que cambió de signo (de + 3 % del PIB en 2003 a - 3 % del PIB en 2013).

Además, los desafíos son muy distintos. La infraestructura y el sistema energético han poco menos que colapsado, demandando inversiones masivas cuyos resultados habrán de verse sólo con el paso del tiempo. El mercado de trabajo reclama un salto cualitativo del segmento de empleos privados formales, muy limitado en términos relativos a los puestos informales y estatales.

Ahora bien, si las condiciones iniciales ya no tienen la holgura de 2003, el marco internacional tampoco es un factor compensador. Habrá que sentirse conformes si el mundo lograr crecer a un ritmo de entre 3 y 3,5 % anual en los próximos años, si el precio de la soja resiste algún umbral en torno a 450 dólares la tonelada, si la tasa de interés de largo plazo en los Estados Unidos no sube demasiado y si China, al menos, logra estabilizar su ritmo de crecimiento en el 7 % anual. Respecto de Brasil, la expectativa es de un avance muy modesto del PIB, oscilando entre 2 y 2,5 % anual. A propósito del vecino país, obsérvese que, mientras en el período 2003/2008 sus importaciones crecieron a un ritmo del orden de 25 % anual acumulativo, este guarismo podría pasar a 7 % anual de aquí en adelante, luego de un buen segundo trimestre.

Aunque no muy realista, de todos modos, la consigna de “volver a 2003” puede ser una guía interesante respecto de la necesidad de recuperar holgura fiscal y externa. El tema es que, para avanzar en ambos objetivos a la vez, el instrumento a utilizar debería ser un severo recorte a los subsidios a la energía y al transporte. El sinceramiento de tarifas llevaría a desincentivar consumos excesivos y, al mismo tiempo, permitiría inducir un aumento de las inversiones, procurando recuperar dinamismo por el lado de la oferta. Son temas “políticamente incorrectos”, por lo que no cabe esperar que tengan suficiente espacio durante la campaña electoral.

Esto no quiere decir que las peripecias de nuestra economía impidan avanzar. Sólo que lo hacemos en el zig zag del “prueba y error”.

Los recientes anuncios vinculados con la explotación del yacimiento de “Vaca Muerta” parecen confirmar que el gobierno ha comenzado a admitir que para atraer inversiones se requiere, entre otras cosas, precios más cercanos a los internacionales y libre disponibilidad de divisas. Sólo que por no establecer estas reglas para todos los actores, termina emitiendo decretos que la oposición considera como hechos “a medida”, con los costos políticos que conlleva.